

MARÍA EUGENIA CISNEROS ARAUJO

## IMAGINARIO Y DESOBEDIENCIA CIVIL. EL PODER INSTITUYENTE<sup>1</sup>

Respondedme, niños: ¿quién os ha proporcionado una vida tan feliz?

Hubo un momento de desconcierto antes de que algunos de los alumnos de los cursos superiores respondieran.

—El Partido Comunista

—No os oigo —dijo el director—. Contestad más alto si confiáis en vuestra respuesta.

Varios profesores se levantaron e hicieron señas a los niños, tras lo cual otras muchas voces se unieron al coro. El director necesitó varias rondas más hasta quedar completamente satisfecho con la atronadora respuesta.

—Larga vida al más grande, glorioso e infalible Partido Comunista —repitió el hombre golpeando con el puño—. ¿Entendéis estas palabras? ¿Su significado? Significan que nuestro partido jamás se ha equivocado y jamás se equivocará, significan que cualquier cosa que hagamos no escapará al escrutinio del partido. Sé que os han enseñado respetar a vuestros padres, pero ¿qué son ellos comparados con el partido, nuestros primeros padres? Sois hijos del partido antes que hijos de vuestros padres. El partido ama a todos por igual; no obstante, si alguien comete un error, igual que cuando lo comete un niño, el partido no dejará pasar ni a un solo infractor sin castigo. No se librárá nadie, no se tolerará ningún crimen.

*Yiyun Li. Las puertas del paraíso*

*Resumen:* En este trabajo me propongo demostrar las siguientes afirmaciones:  
1) La desobediencia civil pertenece al campo de lo imaginario y la imaginación;

<sup>1</sup> Parte de este trabajo fue presentado como ponencia en el *XVII Congreso Interamericano de Filosofía*, realizado en Salvador-Bahía, conjuntamente con la Sociedad Interamericana de Filosofía (SIF); Asociación Nacional de Post-Graduados en Filosofía (ANPOF); Universidad Federal de Bahía (UFBA) y la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas (FFCH-UFBA). Desde el 07 al 11 de Octubre de 2013.

y, 2) La desobediencia civil es una práctica creativa individual y colectiva cuya finalidad es consolidar la libertad. Para ello, me apoyaré en la tesis de Cornelius Castoriadis sobre lo imaginario y la imaginación, y en el planteamiento de Etienne de La Boétie sobre la servidumbre voluntaria y en la postura de Hannah Arendt en lo atinente a la desobediencia civil. Finalmente, presentaré las conclusiones con las ideas de Erich Fromm.

*Palabras clave:* poder, dominación, libertad.

## IMAGINARY AND CIVIL DISOBEDIENCE THE INSTITUING POWER

*Abstract:* In this paper I intend to demonstrate that civil disobedience belongs to the realm of the imaginary and the imagination; and, that it is an individual and collective creative practice whose purpose is to consolidate the freedom. To do this, I shall rely on the thesis by Cornelius Castoriadis on the imaginary and the imagination and on the approach of Etienne de La Boétie on the voluntary servitude and the posture of Hannah Arendt in regard to civil disobedience. Finally I will present the conclusions with the ideas of Erich Fromm.

*Keywords:* power, domination, freedom.

### *Introducción*<sup>2</sup>

El Estado se fundamenta en el poder y la fuente de su dominio consiste en la capacidad que tiene de suscitar lealtad y obediencia de la sociedad a las instituciones fundamentales sobre las que descansa su estructura, tales como: el ejército, la policía, el derecho y la burocracia. Persigue asegurar la colaboración y la conformidad de la mayoría de la población a estos organismos. De tal forma que a mayor colaboración voluntaria por parte de los individuos y el colectivo, el Estado estará más seguro y su autoridad devendrá de la fuerza por reivindicar su legitimidad ante la sociedad y su derecho a exigir obediencia dentro de los límites del marco constitucional.

<sup>2</sup> Sobre el poder, estado, sociedad y resistencia civil Cf. Randle, M., *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*, Editorial Paidós, 1º Edición, 1998.

Se tiene así, por un lado, un Estado que se fundamenta en el poder. Un mando que se alimenta por la autoridad, legitimidad y legalidad que contiene, gracias a la obediencia de la sociedad, la lealtad del ejército y la garantía que le ofrece el modelo constitucional. Por el otro, se encuentra una sociedad conformada por individuos y por un colectivo que acata, consiente, apoya y coopera con el Estado y sus instituciones.

Ahora bien, cuando un gobierno utiliza la violencia y la coacción para lograr la lealtad, cooperación y obediencia de la sociedad descontenta ante sus actos abusivos, entonces, la estructura que soporta al Estado se encuentra débil. Lo que se vislumbra es una relación conflictiva entre los ciudadanos y el Estado. Terreno fértil para la aparición de la resistencia activa e imaginativa.

La desobediencia civil, como una forma de resistencia activa que se vale de la imaginación y no de las armas, se manifiesta cuando la sociedad se opone a los actos arbitrarios que comete el Estado al hacer un uso ilegal, ilegítimo y subjetivo del poder que lesiona, limita y coarta el ejercicio de la libertad individual, colectiva y social. Así, por un lado, se tiene un Estado que se caracteriza por reservarse el monopolio de la fuerza, el uso del poder como dominación para manipular y sancionar, mantener la obediencia de la sociedad a sus prácticas, cualquiera que éstas sean, lograr la colaboración de los ciudadanos y otros Estados para llevar a cabo los abusos del poder, ejercer la autoridad mediante la violencia y fortalecer la legitimidad y legalidad perdida con las relaciones comerciales y de intercambio que lleva a cabo con otros países; asegurar la lealtad del ejército, policía y todo cuerpo que represente la coacción. Se trata de ejercer la violencia en forma opresiva para mantener su estructura, aunque por sus acciones esté al margen del marco constitucional que lo regula. Y por el otro, se encuentra una sociedad conformada por individuos y colectivo que gozan de un poder que se manifiesta cuando son capaces de desarrollar métodos y técnicas para enfrentar, mediante actos imaginativos concretos, las injusticias de que son objeto por parte del abuso del dominio político que hace el grupo que esté en posición de mando.

El hecho cierto es el siguiente: Un Estado para permanecer, por más arbitrario que sea, requiere de un mínimo de lealtad, cooperación y obediencia de algún grupo para asegurarse que sus órdenes se cumplirán.

Cuando en un país existe estancamiento de la vida económica, cultural, corrupción en la administración pública, son indicadores que muestran: 1) la pérdida de legalidad y legitimidad de un gobierno; y, 2) un gobierno que utiliza la violencia, el terror, la represión como formas de conservar el poder. Esto es, hace un uso no contemplado en la ley de los servicios de inteligencia y seguridad.

Por consiguiente, la desobediencia civil, como una forma de resistencia activa e imaginativa, consiste en un método de lucha política, colectiva o individual, basada en la idea de que los gobiernos dependen de la colaboración, sumisión, acatamiento, cooperación de la mayoría de los ciudadanos de una sociedad; de la lealtad de los militares, la policía y los servicios de seguridad civil. Se fundamenta en las circunstancias reales del poder político y busca movilizar a la población civil para que retire el consenso, la colaboración y la obediencia con el fin de procurar socavar las fuentes de poder del Estado injusto, ilegítimo y arbitrario e incluso buscar apoyo internacional para lograr su cometido.

Los actos de desobediencia civil se presentan en forma de protesta, persuasivos, mediante la no cooperación social, económica y política, la intervención no violenta, huelgas, jornadas de trabajo lento, los boicots, las sentadas, ocupaciones, creación de instituciones de gobiernos paralelas, la objeción de conciencia, los movimientos ecológicos, entre otros. En mi criterio las prácticas de la resistencia responden a la facultad imaginativa que tienen los individuos y el colectivo de innovar, crear en cualquier momento formas inéditas de lucha política para socavar el poder abusivo del contrario o de una forma de institución injusta, ilegal e ilegítima para que se someta nuevamente a la regulación constitucional, al control democrático y continúe en esta situación. Puede que persiga la reforma de una ley determinada, la supresión de alguna injusticia; o que busque el derrocamiento de todo un sistema político y social.

Cuando se decide ejercer la desobediencia civil hay que tomar en cuenta que intervienen factores psicológicos y morales; capacidad de movilización, aguante y persistencia en la lucha; considerar si las circunstancias políticas justifican efectivamente este tipo de acción; evaluar si los hechos a realizar son legítimos, tienen sentido político y si son capaces de lesionar la fuente de dominio que mantiene la constitución del Estado arbitrario.

La lucha política entre el Estado y la sociedad moviliza los campos de la experiencia y cotidianidad individual y colectiva. La política, la economía, la religión, la educación, el derecho, la sexualidad, la familia, el trabajo, el tiempo de ocio, el sentido de la vida son trastocados en una intensidad que dependerá de cómo se aborde las desavenencias que surjan de la propia dinámica conflictiva. En este contexto, la desobediencia civil coloca en puntos opuestos al poder y la libertad; el Estado y la sociedad; la tiranía y la democracia; el Estado de derecho y el no-Estado de derecho; la represión y la participación; la opresión y la persistencia en la lucha política, sólo por nombrar algunos. Ante esta brecha les corresponde a los individuos en cooperación con el colectivo emprender acciones que involucren la conciencia del individuo en aceptar que forma parte de una sociedad y su experiencia como parte de un colectivo que padece las consecuencias de la pérdida de la libertad por las acciones de un Estado injusto, ilegítimo e ilegal.

La desobediencia civil se manifiesta en la experiencia, en la realidad social efectiva, en la cotidianidad. Le exige a los individuos y al colectivo emprender acciones imaginativas efectivas para defender o rescatar el ejercicio de su libertad, limitar el ejercicio abusivo del poder político. Impulsar tales acciones es difícil. Le demanda, tanto al individuo como el colectivo, sacrificio, sufrimiento, incomodidad e incluso la muerte por la libertad. En la realización de actos concretos de lucha política interviene la conciencia (esfera privada-individual) y la acción (esfera pública-colectiva-política) porque somos individuos sociales.

Esta disyuntiva entre el poder y la libertad; el Estado y la sociedad que provoca la aparición de la desobediencia civil, reclama un análisis, una investigación, un replanteamiento y relectura de la noción de libertad y de sus calificativos: libertad política, libertad constitutiva de la existencia, libertad como no-dominación, el miedo a la libertad, entre otros. También del poder y la organización en la que se estructura ese poder como institución. La cuestión sigue vigente: ¿La sociedad debe obedecer, consentir, ayudar, colaborar con un Estado injusto, ilegítimo, ilegal y arbitrario?

1. *La desobediencia civil pertenece al campo de lo imaginario y la imaginación*

Castoriadis se va a referir a lo imaginario y la imaginación como la constitución de un “es”, una zona cuyo ser se caracteriza por la creación espontánea incesante, novedosa, desde la nada, el azar, la contingencia, el abismo, el hallazgo, el hacer, la acción, las significaciones imaginarias sociales que se mueven en el campo de la indeterminación, de lo no-definido, del caos, porque estos aspectos también son.<sup>3</sup> Estos componentes intervienen de manera específica en la formación de la sociedad como institución, siendo que lo que produce realidad y racionalidad es el vínculo entre lo imaginario y la imaginación, y no únicamente la razón lógico formal como lo postula la tradición filosófica. En este sentido, lo imaginario es un ámbito de creaciones espontáneas de cada individuo como sujeto psíquico, de los individuos como colectividad y de la institución social. Lo imaginario consiste en la creación incesante esencialmente novedosa de los individuos (desde lo psíquico) y lo social (histórico), pues lo social es el terreno donde se reúne lo individual y lo colectivo.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> “Lo que es, sea en la región que fuere, no puede pensarse como caos desordenado al que la conciencia teórica —o la cultura en general, o cada cultura en su manera particular— impusiera, y se lo impusiera de manera exclusiva, un orden que sólo tradujera su propia legislación o su propia arbitrariedad; ni como conjunto de cosas nítidamente separadas y bien localizadas en un mundo perfectamente organizado por sí mismo, ni como sistema de esencias, sea cual fuere su complejidad. Lo que es no puede ser caos absolutamente desordenado, término al que, por lo demás, no puede asignarse ninguna significación: un conjunto aleatorio representa aún, en tanto aleatorio, una organización formidable, cuya descripción llena volúmenes enteros en los que se expone la teoría de las probabilidades. Si lo fuera, no se prestaría a ninguna organización, o bien se prestaría a todas; en los dos casos, no sería posible ningún discurso coherente ni ninguna acción” Cf. Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad. El imaginario social y la institución*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2003, 2da. Reimpresión, p. 285, “vol.” II.

<sup>4</sup> “¿Por qué imaginario? Porque creo que la historia humana, en consecuencia, también las diversas formas de sociedad que conocemos en esta historia, está definida esencialmente por la creación imaginaria. Imaginaria en este contexto, evidentemente no significa ficticia, ilusoria, especular, sino posición de formas nuevas, y posición no determinada sino determinante; posición inmotivada, de la cual no puede dar cuenta una explicación causal, funcional o incluso racional.” Cf. Castoriadis, C., *El avance de la insignificancia* “Imaginario político griego y moderno”, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, (1997), p. 195.

Lo que busca demostrar Castoriadis es que lo imaginario trata de “el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan,”<sup>5</sup> es el “hacer pensante.”<sup>6</sup> En lo imaginario, la actividad propiamente humana es la materia prima para la creación incesante esencialmente inédita. Es el espacio donde se despliega la vida social efectiva constituida por el desarrollo de un mundo de significaciones. La acción humana arroja resultados que significan algo y dan sentido al ejercicio de la acción. Estas significaciones son imágenes vivientes que nacen de las prácticas creativas. Lo no-causal se presenta como imaginación, invención, como praxis social creativa.

El ser de lo imaginario se alimenta de la praxis social como la actividad humana que responde a la causalidad y la no-causalidad porque junto a lo determinado también está la creación incesante esencialmente novedosa. Es la vida socialmente efectiva como un mundo de creaciones espontáneas en actividad que se niega a encapsularse, dogmatizarse, someterse a las situaciones establecidas, y apuesta por los hallazgos, la contingencia, la superación, la modificación, el cambio. Es la acción, la praxis social como movimiento vital. En lo imaginario los efectos de la actividad humana no están predeterminados, ni responden a fines queridos de antemano, los contradicen y no tienen relación con los objetivos que se les fijen anticipadamente. El hecho de que esto sea así no quiere decir que adolezcan de sentido. Por el contrario, en este escenario, los resultados de las acciones de los hombres se presentan con cierta coherencia y poseen una significación que obedece a lo creativo. La significación consiste en la presentación a los individuos y al colectivo de las imágenes vivientes que se están produciendo en la praxis social.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Cf. Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*, Buenos Aires, Tusquets Editores, 2da. Reimpresión, p. 11, 2003, Vol. I.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> “...lo sorprendente es que el propio azar en la historia toma la forma del azar significativo, del azar “objetivo”, del “como por azar” ¿Qué puede dar al número incalculable de gestos, actos, pensamientos, conductas individuales y colectivas que componen una sociedad, esa unidad de un mundo en el que cierto orden (orden de sentido, no necesariamente de causa y de efectos) puede siempre ser encontrado tejido en el caos? ¿Qué da a los grandes acontecimientos históricos esa apariencia, que es más que apariencia, de una tragedia admirablemente calculada y puesta en escena, en las que unas veces los errores evidentes de los actores

Las significaciones construyen un orden que deviene de la creación como acción que se presenta como imagen: este orden contempla tanto las conexiones causales que responden a la teoría de la causa y efecto como aquellas conexiones que van más allá de éstas, porque derivan de “un conjunto infinito de posibles y de un conjunto infinito de imposibles dados... de una sola vez.”<sup>8</sup> En otras palabras, las significaciones constituyen el campo donde se desarrolla la praxis social como creación en la que tiene lugar el azar, lo espontáneo, lo realizable, lo verosímil, lo viable, lo que se puede hacer y que se presenta en lo imaginario como imágenes, figuras, formas. La combinación de la razón y lo imaginativo en un espacio donde se producen infinitas conexiones cuyo vínculo se genera por la combinación de todos los elementos anteriormente nombrados y no responden a intenciones preestablecidas. De esta forma, la praxis social (los hechos y las significaciones) genera realidad. Por esta razón, para Castoriadis, la realidad resulta de la vinculación de lo imaginario y la imaginación como el campo de la actividad, la experiencia y la práctica de la vida. Se trata de evocar, incorporar, destacar que la práctica social produce significaciones inmediatas y que en ellas se encuentra el genuino sentido de la institución social.<sup>9</sup> La conexión de las significaciones inmediatas no responde a un deseo, a una intención o fin predeterminado; no hay garantía que se dé lo que la teoría haya pautado, porque, en las prácticas de vida, pueden ocurrir infinitas conexiones que abarcan lo posible y lo imposible, lo racional y lo imaginativo, el sentido y el sinsentido, lo enigmático y la claridad.<sup>10</sup>

---

son absolutamente incapaces de impedir que el resultado se produzca, en que la “lógica interna” del proceso se muestra capaz de inventar y de hacer surgir en el momento deseado todos los empujones y los puntos de detención, todas las compensaciones y todas las ilusiones necesarias para que el proceso llegue a fin —y unas veces el actor hasta entonces infalible comete el único error de su vida, que era indispensable a su vez para la producción del resultado “al que se apuntaba”? *Ibid.*, p. 78-79.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>9</sup> “Hay... un problema esencial: significaciones que superan las significaciones inmediatas y realmente vividas y que son llevadas por procesos de causación que, por sí mismos, no tienen significación —o no tienen *esa* significación...”, *Ibid.*, p. 88.

<sup>10</sup> “...los hombres tienen que dar a su vida individual y colectiva una significación que no está preasignada, y tienen que hacerlo frente a unas condiciones reales que ni excluyen ni garantizan el cumplimiento de su proyecto.” *Ibid.*, p. 91.



Se busca que se admita que en lo imaginario se encuentra lo infinito y no definido junto con lo finito y definido de la determinación racional junto con lo no determinado y lo imaginativo; conceder que la contingencia también tiene un espacio y acompaña a la necesidad, de tal forma que necesidad y contingencia están vinculados, así como el orden y el desorden, lo causal y no-causal. Es así como lo imaginario da cuenta de una historia viviente, de una ficción vivida, porque incorpora los productos que derivan de la praxis social.<sup>11</sup>

Los hombres combaten la servidumbre, la esclavitud, las imposiciones, las arbitrariedades con las acciones, pero también buscan la gloria, el poder, someter a otros hombres, entre otras cuestiones. Lo que se quiere destacar es que la acción es un hacer autónomo, creador, inédito, innovador y, en consecuencia los hombres son forjadores de nuevas formas histórico sociales.<sup>12</sup>

De este modo, en el terreno de lo imaginario la primacía la tiene la acción sobre la razón, porque para el filósofo greco-francés el mundo histórico consiste en el hacer humano, cuya raíz está en la praxis social. ¿Qué quiere decir esto? Los efectos y las conexiones entre las significaciones sociales imaginarias dependen de la praxis social. El sentido del hacer no puede fijarse ni detenerse, porque por su propia naturaleza es un movimiento que evoluciona modificando las vinculaciones pasadas. Es el movimiento que genera la praxis social.

El hacer tiende a desplegarse en un proyecto que es incierto, porque el proyecto no responde a conceptos, teorías, sino al orden y al desorden, al sentido y sinsentido.<sup>13</sup> El hacer implica la creación de infinitas posibilidades de relaciones y conexiones donde la actividad humana tiene la posibilidad de realizarse en su máxima expresión: la invención novedosa proveniente de la acción. El *hacer* es una actividad

---

<sup>11</sup> “No estamos en el mundo para mirarlo o para sufrirlo; nuestro destino no es la servidumbre; hay una acción que puede tomar apoyo sobre lo que es para hacer existir lo que queremos ser... puede y debe haber una praxis histórica que transforme al mundo reformándose ella misma, que se deje educar educando, que prepare lo nuevo rehusando predeterminarlo, pues sabe que los hombres hacen su propia historia.” *Ibid.*, pp. 96-97.

<sup>12</sup> “...lo real por excelencia...el producto de nuestra propia actividad, esta actividad misma bajo la infinita variedad de sus formas...” *Ibid.*, p. 111.

<sup>13</sup> “racional y no-racional están constantemente cruzados en la realidad histórica y social y este cruce es precisamente la condición de la acción”, *Ibid.*, p. 136.

que se genera en la creación, le interesa la transformación de lo dado y no responde a ninguna teoría formal previa. Incluye el saber práctico, el que se produce en la experiencia, en las prácticas de vida, como significaciones que se modifican en la misma medida que las acciones cambian las relaciones dadas en el trascurso del vivir.

El movimiento vital de la praxis social debe ser el desarrollo y el ejercicio de la autonomía, esto es, la creación de un modelo social signado por la acción autónoma de los individuos y el colectivo. El hacer muestra que lo real también consiste en imágenes vivientes, porque su origen está en la acción de los individuos y el colectivo; en la actividad humana se entrecruzan, lo posible y lo imposible, lo racional y lo irracional, el sentido y el sinsentido, lo enigmático y la claridad, lo infinito y no-definido y lo finito y definido; la determinación racional junto con lo no-determinado y lo imaginativo; la contingencia y la necesidad, el orden y el desorden, lo causal y no-causal, que se presentan como una ficción vivida. Esta es la materia prima que lleva a la acción humana a superar imposiciones, determinaciones establecidas previamente y producir nuevas formas y contenidos. La praxis busca la transformación, el haciéndose, el cambio, libera la imaginación, la invención del individuo y la sociedad hacia el ejercicio efectivo de la autonomía. La autonomía es la motivación, el deseo y la intención que mueve a los individuos y al colectivo a emprender acciones. Se tiene así un imaginario donde el sentido de las significaciones consiste en el desarrollo y ejercicio de la autonomía del individuo y de la colectividad.

A partir de la tesis de Castoriadis considero que la desobediencia civil consiste en las acciones que emprende la sociedad con el fin de oponerse a las arbitrariedades del gobierno. Estas actividades nacen de la experiencia común, de la cotidianidad, del padecer la pérdida de la libertad en la esfera individual y en la colectiva. Las prácticas de resistencia de los individuos, junto con el colectivo en el plano social, los convierten en forjadores de nuevas formas de vincular el poder y la libertad; el Estado y la sociedad; la democracia y la participación.

La pasión que motiva la creación de una variedad de formas de ejercer la desobediencia civil es la autonomía que va ligada a lo político y lo social, puesto que la capacidad del individuo de darse sus propias leyes de comportamiento adquiere sentido y contenido cuando acepta

la existencia de los otros y confirma que el desarrollo de su liberación interior es posible en la medida en que los otros también desean emanciparse de la opresión. La autonomía es un compromiso social, tiene que ver con reconocer que nuestra individualidad se desarrolla en colectividad.

Finalmente, la desobediencia civil nace de la vinculación de lo imaginario y la imaginación como una significación de la experiencia histórico-social para procurar la *auto-institución*, la *auto-creación* y el *auto-cuestionamiento*.

## 2. *La desobediencia civil: una práctica creativa*

Este apartado tiene el propósito de mostrar las diferencias de nociones sobre la resistencia activa e imaginativa que presenta un autor clásico de la modernidad como Étienne de La Boétie y una pensadora contemporánea como Hannah Arendt. Mientras que para La Boétie la desobediencia es una acción creativa individual y colectiva, para Arendt sólo se puede concebir este acto imaginativo en colectivo.

### 2.1. *Étienne de La Boétie (1530-1563): El discurso de la servidumbre voluntaria*<sup>14</sup>

La Boétie inicia su discurso mostrando su desacuerdo con las siguiente palabras de Ulises “No veo un bien en la soberanía de muchos; uno solo sea amo, uno solo sea rey.”<sup>15</sup> Para el mencionado jurista debió haber dicho “No veo bien alguno en tener a varios amos.”<sup>16</sup> Aquí se vislumbra la tesis del mencionado autor: ¿Por qué tener un amo? Esta pregunta sencilla y compleja a la vez toma una dimensión mucho más profunda: ¿Por qué los individuos y el colectivo obedecen voluntariamente a un tirano? ¿Cómo es posible que esto suceda, si no están siendo obligados por la fuerza, si como colectivo en número son más que uno solo y, a pesar de esta circunstancia, se dejan someter por uno solo?<sup>17</sup>

<sup>14</sup> Cf. De La Boétie, E., *El discurso de la servidumbre voluntaria*, Barcelona, Tusquets Editores, 1980.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> “...quisiera tan sólo entender cómo pueden tantos hombres, tantos pueblos, tantas ciudades, tantas naciones soportar a veces a un solo tirano, que no dispone de más poder que el que se le otorga, que no tiene más poder para causar perjuicios

El cuestionamiento del jurista francés se dirige a develar las razones por las cuales individuos y colectivos por propia voluntad aceptan ser siervos. Tal situación es un vicio y hasta pareciera una ficción. En este sentido, explica el autor que “¿quién creería, si sólo lo oyera y no lo viera, que en todas partes, cada día, un solo hombre somete y oprime a cien mil ciudades privándolas de su libertad?”<sup>18</sup> Esta interrogante me motiva a preguntar: ¿Es que acaso la única organización institucional posible es la forma Estado-súbditos? ¿Existe la posibilidad de construir una institución política cuyo fundamento no sea la existencia de un amo a quien se tenga que obedecer? La Boétie ataca a las monarquías de su tiempo y propone aceptar la existencia de otras formas de organización social como las que se encontraron en América<sup>19</sup> que no son absolutistas. El jurista francés implícitamente muestra que la servidumbre voluntaria como institución es una forma que apareció. Lo que permite pensar que hubo un tiempo en el que no fue así.

Paralelamente, el mencionado jurista francés, señala que la servidumbre voluntaria implica un vínculo pernicioso entre el tirano y el súbdito. Y ese vicio radica en la voluntad. Los individuos y el colectivo por su propia voluntad producen la servidumbre. La tesis de La Boétie radica en que son los individuos y el colectivo los que generan la servidumbre toda vez que la aceptan, se someten y la permiten. El tirano estará en el poder mientras los individuos y el colectivo lo consientan con sus actos de apoyo, cooperación y colaboración. La sociedad fabrica su propia servidumbre.<sup>20</sup>

---

que el que se quiera soportar y que no podría hacer daño alguno de no ser que se prefiera sufrir a contradecirlo. Es realmente sorprendente... cómo millones y millones de hombres son miserablemente sometidos y sojuzgados, la cabeza gacha, a un deplorable yugo, no porque se vean obligados por una fuerza mayor, sino, por el contrario, porque están fascinados y... embriajados por el nombre *de uno*, al que no deberían ni temer (puesto que esta *solo*), ni apreciar (puesto que se muestra para con ellos inhumano y salvaje” *Ibid.*, pp. 52-53.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 55-57.

<sup>19</sup> Cf. De La Boétie, *El discurso de...*, cit., “Libertad, desventura, innombrable” Lefort, C. “El nombre de uno.”

<sup>20</sup> “...si un país no consintiera dejarse caer en la servidumbre, el tirano se desmoronaría por sí solo, sin que haya que luchar contra él, ni defenderse de él. La cuestión no reside en quitarle nada, sino tan sólo en no darle nada... para obtener la libertad, no hay más que desearla; si, para ello, basta con quererla... ¿Quién puede lamentar el sentir la voluntad de recobrar un bien que debe ser reconquistado a

La forma de salir de la servidumbre consiste: 1) en no obedecer al tirano; y, 2) en desear la libertad. Dicho de otra manera, la forma que tiene la sociedad para dejar de ser servil consiste en la no-cooperación, la no-colaboración, el no-apoyo al tirano. Pero la acción de no servir, de no apoyar, de no cooperar requiere el deseo de obtener la libertad.

De esta manera, la libertad la ubica el jurista francés en el ámbito de las pasiones. El contenido que moviliza el deseo debe ser tan contundente que si es necesario morir por la libertad se está dispuesto a emprender incluso ese sacrificio. Entonces, lo infalible para que un sistema tiránico, represivo, injusto, ilegítimo e ilegal se desmorone son las acciones de desobediencia.

Se puede observar que, según La Boétie, no se requiere atacar al tirano. Basta con decidir no apoyar, no someterse al sistema injusto para que la estructura sobre la que se mantiene se desplome "al igual que el árbol, cuyas raíces ya no reciben savia, pasa a ser muy pronto un tronco seco y muerto."<sup>21</sup> Aquí cabría preguntar ¿Qué hace que el hombre pierda el deseo de rescatar su libertad? y ¿Por qué le da miedo no-obedecer? Para el jurista francés la libertad es ínsita a la naturaleza humana. Lo constituye en su estado original y el hombre la pierde.<sup>22</sup> La libertad es un atributo de la naturaleza humana que configura al hombre en su estado original y que un algo modificó esta particularidad.

La Boétie considera que el hombre en su estado original era libre y que un *desventurado vicio* alteró esa condición. En este contexto se reafirma que la servidumbre es un acontecimiento que irrumpe en la vida social de los individuos y el colectivo, pero la condición de dominado no es una cualidad ni un atributo ínsito a la naturaleza humana.

---

costa de la propia vida, pues su pérdida amarga la existencia de cualquier hombre de honor y convierte la muerte en un alivio?" *Ibid.*, p. 57.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>22</sup> "...la naturaleza...bienhechora de la humanidad, nos ha conformado a todos por igual y nos ha sacado de un mismo molde para que nos reconozcamos como compañeros, o...como hermanos...en el reparto que nos hizo de sus dones...a unos más, a otros menos, quería hacer brotar en los hombres el afecto fraternal y ponerlos en situación de practicarlo, al tener, los unos, el poder de prestar ayuda y los otros, de recibirla...la libertad es natural y...en mi opinión, no sólo nacemos con nuestra libertad, sino también con la voluntad de defenderla...¿qué desventurado vicio pudo desnaturalizar al hombre, único ser nacido realmente para vivir libre, hasta el punto de hacerle perder el recuerdo de su estado original y el deseo de volver a él?" *Ibid.*, pp. 62-63 y 65.

Ahora bien, si la servidumbre no es consustancial a la naturaleza humana, entonces es un producto artificial que la sociedad junto con el Estado crea y se impone. En este contexto, la desobediencia civil sería el conjunto de acciones creativas realizadas por la mayoría de los individuos en cooperación con el colectivo para rescatar su estado original: la libertad.

Explica La Boétie que existen tres formas mediante las cuales el tirano puede llegar al poder: 1) por elección popular; 2) por la fuerza de las armas; y, 3) por derecho de sucesión.<sup>23</sup> Independientemente del camino por el que llegan al poder, su ejercicio es el mismo: buscan consolidar su mando fortaleciendo la servidumbre y limitando la libertad del colectivo y los individuos mediante la represión y el miedo. Asimismo, expone que existen dos esferas de la vida que contribuyen a fijar la servidumbre y eliminar la libertad: la educación y la costumbre.

Los hombres educados en la servidumbre se adaptan a esta circunstancia como si fuese natural. La costumbre refuerza el mecanismo social educativo moldeando nuestro espíritu y conciencia de tal forma que los individuos y el colectivo están convencidos que la obediencia absoluta a la persona que ejerce el poder es lo bueno, lo éticamente correcto y está conforme al derecho positivo. La incorporación de estos dos campos descifra el *desventurado vicio*. Lo que altera, modifica y desnaturaliza el estado original del hombre son: la educación y la costumbre. Los individuos y el colectivo son socializados por la educación establecida y las costumbres imperantes en el tiempo que le corresponde vivir en esa sociedad específica.

Por consiguiente, las primeras causas de la servidumbre voluntaria residen en la educación y la costumbre. Estas formas de socialización

---

<sup>23</sup> "Los que lo han adquirido por el derecho de la guerra se comportan... como en país conquistado. Los que nacen reyes... por haber nacido y sido educados en el seno de la tiranía, sorben... la naturaleza misma del tirano y consideran a los pueblos que les están sometidos como a siervos traspasados por herencia. Aquél que detenta el poder gracias al voto popular... a partir del momento que asume el poder, situándose por encima de todos los demás, halagando por lo que se da en llamar *grandeza*, toma la firme resolución de no abandonarlo jamás. Acostumbra a considerar el poder que le ha sido confiado por el pueblo como un bien que debe transmitir a sus hijos... a partir del momento en que él y sus hijos conciben esa idea funesta, es extraño comprobar cómo superan en vicios y crueldades a los demás tiranos." *Ibid.*, pp. 65-66.

hacen a los individuos y al colectivo obediente y servil, cobarde y sin imaginación, le amputan el deseo de la libertad, le inyectan el virus de la indiferencia, el desánimo, la debilidad y la incapacidad para realizar cualquier acción creativa en rescate de su libertad. Al tirano le interesa mantener en esta condición a la sociedad. Para lograr eso, a las iniciales circunstancias le agrega la diversión y distracción.<sup>24</sup>

De este modo la servidumbre voluntaria artificio que el individuo y el colectivo genera por su consentimiento, y que el tirano aprovecha, consiste en un mecanismo que responde: 1) al consentimiento, aceptación, colaboración y apoyo por parte de la sociedad al sistema implementado por el tirano; 2) la educación y la costumbre encargadas de modelar a los individuos y al colectivo para obedecer y servir; 3) la diversión y distracción que contribuyen a suprimir la imaginación de la mayoría de los ciudadanos; 4) todos estos aspectos alteran la original naturaleza humana; los individuos nacen libres y por la educación, costumbre y diversión se convierten en instrumentos serviles de una maquinaria ilegítima, ilegal e injusta. La pieza que falta en esta estructura para asegurar su solidez es el uso de la religión como superstición. La utilización del misterio con el fin de crear una atmósfera en la que el tirano se presenta como un ser divino con poderes sobrehumanos.

El contenido de esa atmósfera afecta la imaginación y el imaginario en el que los individuos y el colectivo desarrollan su cotidianidad. La praxis social se encuentra intervenida a tal punto por las fantasías que su efecto es hacer que la mayoría de la población desarrolle una fe y una creencia en el tirano que los llevará a percibirlo como un dios y no como un simple mortal. La sociedad apoya al tirano porque tiene la

---

<sup>24</sup> "...esa astucia de los tiranos, que consiste en embrutecer a sus súbditos, jamás quedó tan evidente como en lo que Ciro hizo a los lidios: montó burdeles, tabernas y juegos públicos, y ordenó que los ciudadanos de Sardes hicieran uso libremente de ellos. Esta iniciativa dio tan buen resultado que jamás hubo ya que atacar a los lidios por la fuerza de la espada. Estas pobres y miserables gentes se distrajeron de su objetivo, entregándose a todo tipo de juegos... esos pueblos que se dejan atraer con tanta facilidad y llevar a la servidumbre por un simple halago, o una pequeña golosina... Los teatros, los juegos, las farsas, los espectáculos, los gladiadores, los animales exóticos, las medallas, las grandes exhibiciones y otras drogas eran para los pueblos antiguos los cebos de la servidumbre, el precio de su libertad, los instrumentos de la tiranía" *Ibid.*, p. 74.

convicción que es un hombre que posee cualidades que generalmente se le conceden a Dios.<sup>25</sup>

Ciertamente la servidumbre voluntaria es un círculo vicioso de retroalimentación de los individuos, el colectivo y el tirano. Si la fuente de la servidumbre es el consentimiento de la sociedad a cooperar con el tirano; el de la dominación y represión por parte del opresor son los *cuatro o cinco* que le sirven de confidentes. Aquellos que son elegidos por el déspota como acólitos cuya función consiste en asegurar que las arbitrariedades del dictador se transformen en hechos concretos. Para que esa lealtad tenga el matiz de plena confianza los cómplices tienen el deber y la obligación de acompañar al caudillo en la ejecución de sus crueldades, compartir sus placeres, voluptuosidades y encargarse de la repartición del dinero para llevar a cabo cualquier tipo de bajeza. Estos compinches a su vez tienen bajo su poder una cantidad de amigos íntimos que ubican en cargos públicos claves para facilitar la complicidad y garantizar una dependencia entre sí. Se conforma una red de individuos para quienes el sistema opresivo le es conveniente, provechoso, ventajoso y hacen lo posible e imposible por mantenerlo.

A pesar del panorama descrito por el jurista francés advierte que si bien la mayoría de los individuos que conforman un grupo del colectivo por educación, costumbre, cobardía, debilidad, comodidad, provecho, obtención de ventajas y diversión avalan y sustentan al tirano y su red de cómplices; siempre existen algunos individuos en cuyo corazón vibra el deseo de libertad y están dispuestos a luchar por el honor, la gloria que se deriva de defender y mantener el deseo de libertad así pierdan la vida, pues prefieren una muerte digna por reivindicar

---

<sup>25</sup> "Los reyes de Asiria, y después los de Media, no aparecían en público sino al anochecer, con el fin de que el populacho creyera que en ellos había algo sobrehumano y de crear esta ilusión en aquellos que alimentaban su imaginación con cosas que jamás había visto. Así, todas las naciones que estuvieron largo tiempo sometidas al imperio asirio se acostumbraron a servir gracias a este misterio. Y obedecían más a gusto al no saber a qué amo servían, ni tan sólo si ese amo existía. De modo que vivían en el temor de alguien a quien nadie había visto jamás...El pueblo ha elaborado siempre de este modo engañosas fantasías para, después, creer en ellas a ciegas...Incluso los tiranos encontraban muy extraños que los hombres pudiesen soportar el que uno solo les maltratara. Iban con la religión por delante, a modo de escudo, y, de ser posible, se adjudicaban algún rasgo divino para dar mayor autoridad a sus viles actos..." *Ibid.*, pp. 84-86.



la libertad que una vida servil y esclavizada. Esos algunos tienen una mente ordenada y organizada que han logrado mediante el estudio y la reflexión. Ello les motiva a rechazar la servidumbre voluntaria aunque pierdan su vida porque su deseo, imaginación y actos para la libertad son constitutivos de su naturaleza. En otras palabras, impiden que la sociedad junto con el Estado los convierta en rebaño, esclavos, siervos, dominados y sometidos a su mandato arbitrario.

La desobediencia es una cualidad de sólo algunos individuos cuyas acciones están impulsadas por el deseo de libertad. Si la obediencia es una imposición artificial, la desobediencia es una pasión consustancial a la naturaleza de los individuos que se mantiene en ellos y se manifiesta abruptamente cuando la imposición persigue extinguir esta potencia ínsita a su constitución humana. Estos individuos pueden hacer uso de la objeción de conciencia: Sócrates, Thoreau, Tolstoi, entre otros. O pueden agruparse e intentar captar a otros individuos que compartan su interés e iniciar acciones en conjunto como grupo (Gandhi, Martin Luther King, Mandela, por nombrar algunos).

En La Boétie la desobediencia surge del deseo de libertad. Y ello se traduce en que los individuos y el colectivo no cooperen, ayuden, apoyen y auxilien un sistema basado en la injusticia, ilegitimidad e ilegalidad. Basta con no servir para que la tiranía, totalitarismo, dictadura se derrumbe por sí misma. El jurista francés no explica las formas de no servir ni cuáles deberían ser los actos de desobediencia. Sólo se limita a afirmar que si los individuos y el colectivo en forma activa e imaginativa deciden dejar de cooperar entonces la estructura arbitraria se desmorona. No se requiere enfrentamiento, lucha, armas, violencia. Considero que aquí ya está presente lo que hoy en día se ha llamado "desobediencia civil." Oponerse a un gobierno arbitrario sin hacer uso de la violencia. Limitar el abuso del ejercicio del poder político por otros medios; tal resistencia es difícil. Así lo anuncia La Boétie al afirmar que en este tipo de actuación hasta se puede perder la vida. Es una situación en la que la libertad es un bien que está por encima de la vida. Requiere de individuos que tengan imaginación, convicción, una mente estructurada, deseo de libertad, que estén dispuestos a sufrir, sacrificar, y abandonar las comodidades. Esta exigencia tiene sus razones. Se trata de enfrentar un monstruo fabricado por los

individuos y el colectivo cuya materia es la complicidad, codicia, interés y beneficios personales.

La interrogante del jurista francés continúa vigente: ¿Por qué aún persiste la servidumbre voluntaria? ¿Por qué la mayoría apoya un Estado que abusa del ejercicio del poder político? ¿Por qué aún se le tiene miedo a la libertad? Retomar el discurso de La Boétie y actualizarlo exige redimensionar la práctica de la desobediencia civil en el ámbito filosófico, político, social, ético, jurídico, económico y tecnológico. Considero que en esta época es un imperativo vital emprender acciones de desobediencia civil. Ello insta a una toma de conciencia, el padecer una cotidianidad normada injustamente, la necesidad de cambiar de vida y reinventar un nuevo sentido de vida que nos proporcione herramientas para solucionar la contradicción que se nos presenta cada día de nuestro transcurrir entre nuestra conciencia y la existencia que emprendemos cada día.

## 2.2. *Hannah Arendt (1906-1975): desobediencia civil*<sup>26</sup>

Para Arendt la desobediencia civil no se manifiesta en un acto individual, porque tal práctica no tiene efectos en la esfera pública. La desobediencia civil se revela mediante un grupo que constituye una comunidad de intereses que deciden oponerse a una política de gobierno. La comunidad decide emprender acciones conjuntas, porque recíprocamente llegaron a ese acuerdo. Ese convenio es el que aporta la fuerza de la convicción y les da credibilidad a los miembros de la comunidad.

En este contexto, Arendt afirma que la objeción de conciencia no es un acto de desobediencia civil. La objeción de conciencia que deviene de la actitud de un individuo por preceptos morales corresponde al terreno de lo trascendental y de una filosofía de la subjetividad. La voz de la conciencia es *apolítica*, porque su mandato es en interés sólo del individuo. El individuo actúa en función de su particular perturbación, sin importarle el mundo donde se comete la injusticia y las consecuencias de ello. Actuar en función de la conciencia es independiente de la condición social, de la educación y lo intelectual, siendo un mundo

<sup>26</sup> Cf., Arendt, H., *Tiempos presentes*, “Desobediencia Civil”, Barcelona, Gedisa Editorial, 2006.

individual, privado. Lo que prescribe la conciencia de un individuo ante lo que juzga como injusticia puede que no afecte la conciencia de otro; la asunción de conciencia como acto individual y subjetivo no ocurre en la mayoría de los hombres. La voz de la conciencia era la voz de Dios que informaba al individuo sobre una ley superior que debía obedecer, ésta es diferente a la conciencia secular del *conocerse-a-sí-mismo*. Esta conciencia individual no tiene ninguna influencia sobre las demás mientras sea meramente subjetiva. Es necesaria la intersubjetividad de las conciencias para que puedan tener un significado político; sólo cuando varios individuos conforman un grupo, porque coinciden en su conciencia y deciden por acuerdo hacer público su oposición al poder político, entonces se pasa al campo de la opinión pública donde se gesta la pluralidad, la deliberación y la acción.

Para Arendt la desobediencia civil se ha convertido en un fenómeno masivo que surge:<sup>27</sup> 1) cuando la mayoría del colectivo se da cuenta que sus quejas no son atendidas por los órganos del gobierno; 2) los cambios son impulsados unilateralmente por quien ejerce el poder político; y 3) el fundamento del Estado es injusto, ilegal e ilegítimo. En esta esfera si un grupo coincide en que tales condiciones están manifiestas y deciden por acuerdo emprender acciones no-violentas contra el Estado injusto, ilegítimo e ilegal, entonces estamos en presencia de la desobediencia civil.

La desobediencia civil se encargará de desvelar la coacción organizada de la que se vale el Estado para mantenerse en su ilegitimidad. Una institución democrática incorpora en su estructura el desacuerdo y el consenso; la dinámica de ambos dependerá del ejercicio de la libertad de los ciudadanos. Lo que dará equilibrio y balance al disenso y al consenso será la capacidad humana de confiar en que pueden hacer promesas y cumplirlas. En este sentido para Arendt “la única obligación que puedo aceptar justificadamente *como ciudadano* es hacer promesas y cumplirlas.”<sup>28</sup> Con la promesa se encara el futuro, pero este es imprevisible. Las cosas cambian cuando irrumpen en escenas acontecimientos repentinos. Por

---

<sup>27</sup> “... cuando una cantidad significativa de ciudadanos se convence o bien de que los canales utilizados tradicionalmente para conseguir cambios ya no están abiertos o a través de ellos no se escuchan ni se atienden sus quejas o bien de que, al contrario, es el gobierno quien unilateralmente impulsa los cambios y persiste en una línea cuya legalidad y constitucionalidad despierta graves dudas...” *Ibid.*, p. 129.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 143.

consiguiente, estamos ligados a la promesa mientras la reciprocidad que le dio origen permanezca y no aparezcan eventos inesperados como que el Estado se vuelva ilegítimo. En este caso, la desobediencia civil se presenta como asociaciones voluntarias que son “organizaciones *ad hoc* que persiguen objetivos a corto plazo y que después de alcanzarlos vuelven a desaparecer.”<sup>29</sup>

Lo que busca destacar Arendt es que la desobediencia civil radica en el arte de la asociación que tienen que desarrollar y perfeccionar el grupo que coincide en la necesidad de emprender acciones no-violentas contra el gobierno arbitrario; se trata de una minoría organizada como una asociación voluntaria que se consolida recíprocamente mediante las promesas. Esta asociación voluntaria como minoría se enfrenta a una mayoría que necesita captar para su asociación, esto lo puede conseguir mediante la deliberación en espacios plurales que generen una opinión pública que cambie y persuada a una cantidad de miembros de la mayoría para que se incorporen en su asociación.

Se tiene así que en la tesis de Arendt las prácticas creativas para ejercer la desobediencia civil consisten en el arte de producir agrupaciones cuya alianza esté garantizada por las promesas mutuas de ejercer una lucha contra un gobierno injusto, ilegal e ilegítimo en el espacio público.

No me convence la crítica que hace la filósofa alemana de origen judío a la objeción de conciencia por lo siguiente: Señala que los actos individuales de desobediencia que responden a la objeción de conciencia no son tales porque son individuales, no tienen efecto en lo público y son actos aislados. Que es necesaria la intersubjetividad de varias conciencias para que se manifieste las acciones de desobediencia en lo político y allí sí pueden causar efectos de cambios por tratarse de actos producto de una asociación de varios individuos. Pero, para llegar a la intersubjetividad de conciencias se precisa que se trate de varias conciencias individuales que luego se unirán. En otras palabras, la conciencia individual es y no es al mismo tiempo, lo que es una contradicción.

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 145.

3. *Conclusión: Erich Fromm y la desobediencia como problema psicológico y moral*<sup>30</sup>

Fromm sostiene que la obediencia se presenta como una virtud y la desobediencia como un vicio. Los individuos y el colectivo se socializan con estos valores. Para contrarrestar esta creencia el mencionado psicólogo social y filósofo humanista afirma que “*la historia humana comenzó con un acto de desobediencia, y no es improbable que termine por un acto de obediencia.*”<sup>31</sup> Este suceso de rebeldía ocurrió cuando Adán y Eva desobedecieron la orden de no probar el fruto prohibido. La consecuencia de la transgresión fue la expulsión del paraíso. En el Jardín del Edén, Adán y Eva estaban en armonía con la naturaleza. Esta situación cambió con su incumplimiento y entonces el ambiente se les hizo hostil y extraño.

Para Fromm el acto de desobediencia independizó, liberó y les dio la libertad a Adán y Eva. “El “pecado original”, lejos de corromper al hombre, lo liberó; fue el comienzo de la historia. El hombre tuvo que abandonar el Jardín del Edén para aprender a confiar en sus propias fuerzas y llegar a ser plenamente humano.”<sup>32</sup>

La desobediencia vuelve humano a los individuos y al colectivo, abre el horizonte de la evolución, desarrollo, imaginación, la aparición de pensamientos nuevos y de inventar un nuevo sentido de la vida. Los individuos y el colectivo hacen historia mediante actos de desobediencia.

La organización institucional está constituida de tal manera que tanto los que viven por la libertad como aquellos que se acoplan al sistema por distintas vías afianzan la obediencia: por la costumbre, la educación, la persuasión. Si los individuos y el colectivo sólo obedecen a una persona, institución, poder están sometidos y son esclavos, carecen de autonomía. Por el contrario, si los individuos y el colectivo sólo desobedecen, entonces son sencillamente rebeldes. Se dejan llevar por un arrebato, pero no por una convicción o principio. De aquí que una cosa es obedecer por sometimiento y otra obedecer

<sup>30</sup> Cf. Fromm, E., *Sobre la desobediencia*, “La desobediencia como problema psicológico y moral”, Barcelona, Paidós, 1984.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 10.

a mi propia convicción que es un acto de afirmación de mi autonomía y libertad.

En este contexto, Fromm introduce lo que llama "conciencia autoritaria" y "conciencia humanística." La conciencia autoritaria es la que está presente en los actos de obediencia por sometimiento.; la conciencia humanística es la que orienta las acciones hacia la libertad y la autonomía.

Para que los individuos y el colectivo realicen acciones de desobediencia por principios y convicción es fundamental que tengan una conciencia humanística internalizada y fortalecida que les permita ser y juzgar por sí mismo. Generalmente la conciencia autoritaria opaca a la humanística haciendo que los individuos obedezcan a un poder o institución en la falsa creencia que se está actuando por sí mismo cuando en términos prácticos acatan las ordenes de un poder que le es externo. Este dominio se vale de la fuerza y el miedo para asegurar la obediencia absoluta.

La cuestión que se plantea Fromm es la siguiente: "¿Por qué se inclina tanto el hombre a obedecer y por qué le es tan difícil desobedecer?"<sup>33</sup> La respuesta que ofrece a esta interrogante es que en el acto de obedecer al poder, Estado, institución, alguna persona, los individuos y el colectivo se sienten seguros y protegidos. En cambio el acto de desobedecer requiere "...coraje de estar solos, errar y pecar."<sup>34</sup>

El ejercicio de la desobediencia implica valentía. Este arrojo se forja mediante el desarrollo de la conciencia humanística. El atreverse a resistir y no obedecer es condición de la libertad y la creatividad, la libertad y la desobediencia en la tesis de Fromm conforman un binomio indisoluble. Ambas impulsadas por la indomable imaginación, la desobediencia es la garantía, protección y mantenimiento de la libertad de los individuos y el colectivo en su cotidianidad, experiencia y que se manifiesta mediante sus acciones innovadoras.

La desobediencia se materializa mediante actos creativos que la hacen efectiva. Decir "no" al poder implicaría expresiones humanas

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>34</sup> *Ibidem.*

visibles que muestren con certeza la oposición al dominio. Me enfrento a la fuerza con mis principios, convicciones e imaginación transformados en actos potentes, sólidos, concretos que limiten y lesionen el mando. Este enfrentamiento, resistencia, es lo que posibilita el desarrollo de la libertad, la autonomía y la imaginación. Dependerá de los individuos y el colectivo contribuir a la prosperidad de la humanidad y al desarrollo de la conciencia humanística.

En resumen, para Fromm los actos de desobediencia son el contenido de la libertad y la imaginación. Estos actos se ejercen en la medida que se amplía una conciencia humanística a partir de la cual se juzga por sí mismo, se es autónomo, independiente y creativo. Un sistema institucional democrático incorpora en su organización la desobediencia, la libertad y la imaginación como actos que encauzan y garantizan permanentemente la autonomía.

Instituto de Filosofía  
Universidad Central de Venezuela  
cisnerosmariaeugenia@gmail.com

